

# Vicente Ortiz Sánchez

## Alonso o el veneno de la vida

I

Iniciada la marcha, con los ojos

quietos

en lo que no se ha de volver a ver jamás,

el viaje lo cubre todo,

no existe más que avanzar. El alrededor

desaparece, engullido por la ilusión del

/movimiento.

El viaje es un proceso orgánico. Existe por sí

/mismo.

No hay destino. Palpita un fracaso

amargo en la idea de arribar.

El viaje se perpetúa

en el camino, crece como una planta devoradora,

como una enfermedad.

Avanzar y nada más. No hay solución.

No hay finalidad. No hay utilidad. No hay nada más

/allá. Avanzar.

Olvidarse de lo que se es. Avanzar.

Perderse en cada paso.

Renunciar a la quietud.

El delirio de la

quietud.

La ficción del silencio.

II

Hecho el verbo,

Dios, con las manos abiertas,

los dedos tensos

de director de orquesta, dejó escapar

el ruido eterno.

Como quien libera una fiera.

III

El silencio es una construcción teórica,

un concepto especulativo,

Una ficción: no

hay oído humano

tan perfecto

ni tan sano sobre la tierra

capaz de captar tan solo

una levísima aproximación a la total ausencia de

/sonido.

O quizá, y he aquí la pedrada en la laguna,  
el silencio es anterior a Dios.

#### IV

Alonso, bajo rudimentarias telas,  
oía sus pies revolverse  
y palpar, condenados  
a vagar como penitentes inmaculados.  
Condenados por el maleficio ancestral del silencio.  
¿Quién no ha peleado consigo mismo al descubrir  
que ese de quien hablan  
las páginas no es uno mismo sino otro,  
ni siquiera parecido? ¿Quién no ha despertado de  
/madrugada  
y ha visto su vida convertida en tarántula  
deslizándose en la penumbra de las paredes? Huir  
de lo que somos: he ahí el drama.

97

#### V

En un lugar de la memoria,  
de cuyo nombre nunca consigo acordarme,

habitó hace muchos años  
alguien que una vez  
me miró con ojos de pájaro muerto  
desde el espejo. Ahora voy por los caminos  
desfaciendo la vida como los papeles  
que arden y que al arder aprenden a volar.

VI

Alonso sabe cosas  
que nadie más que él sabe:  
posee su propio secreto, solo que Alonso, al contrario  
    que la inmensa mayoría que vaga por ahí ignorante  
  /de su reflejo y su sombra,  
se topó con él un jueves por la mañana temprano,  
después de una noche en vela, una de tantas, entre  
  /libélulas, arena y tijeras.

98

En las sombras y en las huellas  
del polvo un sendero, una explosión  
que lo lleva directamente al manantial  
de heridas que entran por los ojos

como afiladas uñas de oscuridad.

No es desafinada ceguera, es eso que empuja a aquel  
alemán que no podía dejar de andar por los bosques,  
por si tal vez su dolor  
se quedaba prendido  
en una rama hermana.

VII

Huye Alonso;  
se aleja sin mirar atrás,  
como si el alba lo amaneciese más allá  
de sí mismo y su certeza.  
(Maldita certeza: el veneno del mundo.)

VIII

Alonso duda.  
Cada paso es un misterio un agujero un lago,  
como heridas secas,  
ajeno de promesas y piel.  
La realidad

es un fanteche, una criatura que nació  
decrepita, se decía Alonso,  
mientras bajo la cama los gigantes florecían, florecen,  
/copulan, bailarán.  
Y sin saber evitarlo,  
inició el camino.  
Salió.

## IX

La duda es el motor y el combustible.  
La curva que nos lleva a despeñarnos,  
la vela hinchada que nos eleva sobre las olas.  
Alonso quería penetrar en el silencio,  
ser el centro de una historia lineal  
que comienza y termina en un mismo plano,  
comprensible por todos.

100

La reflexión es un insecticida que no solo mata  
lo que merece morir. El patio de butacas,  
todos los patios y todas la butacas,  
poseen el secreto de la paciencia,

la ciencia de la oscuridad,  
esa extraña hermanastra del silencio.  
Alonso, generoso como un salvaje,  
mira alrededor, comprende que su público  
son las piedras y los matojos,  
la polvareda  
y el agua estancada y los escarabajos y las huellas  
de las perras huérfanas.  
Animal entre animales, Alonso  
baja la cabeza y observa su triste  
sombra ardiendo por ser de su mismo contorno y  
/cadencia.  
Sabe (primera persona del verbo sangrar) que ante él  
se extiende el tiempo desnudo,  
el silencio extenuado,  
nada.